

Viernes, 6 de agosto de 2026



BOLETÍN Nº 501

PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA



LA SOLIDARIDAD:

BALUARTE INEXPUGNABLE DE LA PATRIA

Sumario:

1. MA-JOKARAI: LA SOLIDARIDAD COMO TRINCHERA INVENCIBLE DE LA PATRIA.

2. LÍNEAS DE CHÁVEZ: ¡RUMBO AL ESTADO COMUNAL!

#Los
Queremos
DeVuelta

#FreeCilia
#FreeMaduro





Ma-Jokaraisa: La solidaridad como trinchera invencible de la Patria

La historia de Venezuela no se mide por la acumulación de sus desgracias, sino por la estatura épica de su solidaridad y el heroísmo del pueblo frente a lo que amenaza su derecho a ser y existir. Este año, por ejemplo, hemos sido puestos a prueba por la furia telúrica y por la tiranía criminal del imperialismo. El doble terremoto que estremeció la tierra el pasado 24 de junio no fue solo un fenómeno geológico de consecuencias devastadoras; es también un nuevo desafío para el renacer de Venezuela.

Así como el bombardeo ordenado por Trump contra Caracas y el vil secuestro de nuestro Presidente constitucional, Nicolás Maduro Moros, constituyen un parteaguas en la agresión imperialista contra el Sur Global y sobre los conceptos e instituciones que sostienen la marchita modernidad, el doble terremoto constituye un punto de inflexión en el llamado de unidad que hace el chavismo a toda la nación. Como respuesta a este llamado y en consonancia con la histórica actitud del pueblo venezolano ha emergido una fuerza telúrica aún mayor que la del desastre: el amor organizado del pueblo de Bolívar.

Como nación, tenemos una forma de ejercer una solidaridad soberana que nos protege de los más terribles males. No hablamos de una solidaridad abstracta o meramente discursiva, sino de un tejido orgánico que se activa en la emergencia como un solo cuerpo colectivo, un enjambre de motorizados, organizaciones sociales, iglesias y comunas que se movilizan casi de manera sincronizada cuando de defender la vida se trata, logrando desplegar 30.076 efectivos, organizar 29.843 voluntarios e instalando 108 campamentos transitorios que atienden a más de 23.000 personas afectadas y organizando el despliegue de todas la fuerza del Estado para canalizar ayuda humanitaria y atender la emergencia de manera estructural en conjunto con la Comisión Presidencial para la Evaluación de Habitabilidad de Infraestructura.

Para definir la estirpe amorosa que nos define, se hace justo y necesario acudir a la sabiduría que palpita en nuestra ancestralidad. El poeta Gustavo Pereira, al retratar el alma de nuestras etnias originarias, nos legó una clave lingüística que explica nuestra resistencia actual. En su poema Sobre salvajes, Pereira afirma que los Waraos del Delta del Orinoco, para decir “amigo”, dicen ma-jokaraísa, que significa “mi otro corazón”. En esa cosmovisión indígena, el otro no es un extraño, no es un competidor, es una extensión vital de mi propia existencia. Si hoy Venezuela no se ha arrodillado ante el terrorismo de Estado estadounidense ni ante el desastre natural, es porque hemos aprendido a palpar con un solo corazón multiplicado en millones. Ese amigo, ese corazón está hoy día en La Guaira.

A pesar de la intensa campaña de zozobra que ha circulado por los medios hegemónicos y las redes sociales para deslegitimar las acciones del gobierno bolivariano y el pueblo de Venezuela, las personas realizan colectas y organizan caravanas que desafían los escombros y las amenazas de una guerra multiforme. Desde los páramos andinos hasta las riberas del Orinoco, camiones y motos cargados de agua, medicinas, cobijas y alimentos han surcado el territorio para auxiliar a los hermanos de La Guaira.

A este esfuerzo heroico del pueblo se suman las aproximadamente 12.000 toneladas en ayuda humanitaria enviadas al país por decenas de naciones hermanas. Pero incluso, teniendo siempre como principio guía fundamental salvar el mayor número de vidas posibles, también aceptamos la ayuda de aquel imperialismo que procuró la devastación de nuestro país meses antes utilizando bombas sobre la capital y que durante más de una década ha manteniendo un acoso económico sistemático a través de sanciones y medidas de coerción que asfixian las posibilidades de desarrollo del pueblo venezolano, y que sostienen una política fascista y colonialista contra pueblos hermanos, hecho que definitivamente no lava la sangre derramada en países como Palestina y el Líbano.

En el epicentro de la catástrofe y de la resistencia, la presidenta encargada de Venezuela, Delcy Rodríguez, ha encarnado la entereza de la Patria en el terreno, pues desde el primer minuto supervisó de manera directa las acciones de rescate, asistencia y reconstrucción en el estado La Guaira y otras zonas afectadas en el país. Con el polvo del terremoto aún en el aire y en medio de una compleja lucha de resistencia en el campo de lo político frente al imperio norteamericano, sus palabras resonaron con la fuerza de una orden en medio de la guerra: “Estamos acompañando a las familias, extendemos nuestra solidaridad y esperamos recuperar la mayor cantidad de personas con vida”. Esa frase no es solo un mensaje de condolencias; es la declaración de principios de una Revolución que, aún herida no abandona a sus hijos.

La respuesta no se ha limitado al rescate inmediato, sino que se ha convertido en una gran movilización nacional por la vida y el renacimiento. La presidenta encargada Delcy Rodríguez, con una visión estratégica que combina la logística de emergencia con la organización popular, orientó una de las acciones determinantes en medio de la situación de emergencia y abrió las puertas del Poliedro de Caracas como centro de acopio y voluntariado. Su llamado trasciende lo gubernamental y se convirtió en un mecanismo de organización, pudiendo expresar al país a las pocas horas de la convocatoria: “Ya hay cientos de personas que se han inscrito, y pido a las personas que tengan experiencia particular o mecanismos extraordinarios de apoyo que se requiera que estén acá... e igualmente los motorizados, las motorizadas, que han jugado un papel importante en la solidaridad, para el uso de su medio de transporte ponerlo a disposición de este estado que hoy lo necesita”.

Los colectivos motorizados, esos centauros del asfalto que el fascismo intentó estigmatizar, se convirtieron en parte de la vanguardia logística del amor, demostrando que el pueblo organizado es capaz de suplir cualquier carencia material con desprendimiento y coraje.

En esta coyuntura compleja, donde el debate político se agudiza por el rugir de las bombas que aún retumba en la memoria de Caracas y por la ausencia del Presidente Nicolás Maduro, se reafirma el acierto de evitar un conflicto armado directo con Estados Unidos y asumir un nuevo formato de resistencia, pues ésta es también una demostración de amor, pues esta estrategia responde a un principio fundamental: la protección de la vida y del pueblo como centro de la política. Evitar un conflicto armado directo significa preservar vidas, evitar la destrucción del país y garantizar la continuidad del proyecto bolivariano en el terreno en el que más tenemos fuerza: el ejercicio de la política.

La Revolución no puede sostenerse sobre el sacrificio estéril de su gente, sino sobre la conciencia, la organización y la resistencia sostenida a fin de lograr la despolarización sin mellar en la politización del pueblo de Chávez, para así construir nuevos escenarios políticos donde podamos recobrar la posición de ofensiva en torno a la construcción de socialismo y la lucha antiimperialista.

Hoy nuestra fuerza no está en los misiles, sino en la unidad nacional, la conciencia chavista y los corazones bolivarianos que laten en Venezuela toda; en los ma-jokaraísa que decimos en cada asamblea, en cada comuna y en cada acción de solidaridad concreta. Resistir es seguir ejerciendo el bolivarianismo con la fuerza de la vida, es decir, ser y existir.

La diplomacia revolucionaria de paz, ante la barbarie del bombardeo y el secuestro, ha demostrado ser altamente efectiva en términos de ganar tiempo para reorganizar las fuerzas internas, fortalecer una cohesión nacional y avanzar en el plano de la recuperación económica en beneficio del pueblo venezolano. Pero no ha sido un camino fácil, la correlación de fuerzas nos ha obligado a replegarnos en varios frentes estratégicos y a realizar concesiones que sólo pueden ser comprendidas al ser evaluadas desde la complejidad de factores que determinan el carácter de la lucha por la existencia nacional, en una América Latina fragmentada y sitiada militarmente, y en un mundo donde el genocidio colonialista solo recibe como respuesta la impunidad y la impotencia de las agotadas instituciones internacionales.

En este sentido, debemos seguir combinando de forma estratégica la firmeza ineludible en la defensa de la soberanía con la inteligencia en la gestión del conflicto. Es cierto que el doble terremoto impone desafíos que hacen aún más compleja la coyuntura, pero no es menos cierto que seguimos de pie, y que hoy somos la única garantía de paz y estabilidad nacional.

La gran gesta de resistencia política y diplomática que estamos librando, va de la mano del conjunto de acciones estructurales que en el marco de la economía se vienen tomando, a fin de continuar protegiendo al pueblo venezolano, recuperando la calidad de vida que le ha sido confiscada por más de una década de sanciones ilegítimas y criminales; y ahora, por recuperar lo que ha sido una vitrina de desarrollo regional, de vida digna con equidad, además de ser uno pilares más dinámicos del turismo nacional y del comercio de Venezuela con el exterior, como lo es el estado La Guaira.

Este proceso de resistencia y reconstrucción nacional, así como demanda la mayor eficiencia en el uso y administración de los recursos económicos y en la gestión gubernamental en todos los niveles, también exige la mayor coherencia y eficacia política e ideológica de nuestro partido en la atención a nuestro pueblo. En aquellos lugares golpeados por la tragedia del doble terremoto, en los campamentos transitorios y en nuestras comunidades, debemos estar ahí organizando, resolviendo y acompañando con la solidaridad como método y principio militante, y con el proyecto Bolivariano como bandera: el del gobierno popular participativo y protagónico, que tiende la mano a quien la necesita sin abandonar a nadie, y que avanza hacia su perfección mediante la búsqueda de la mayor suma de estabilidad política, de seguridad social y de felicidad posible para su pueblo.

Hoy, mientras reconstruimos La Guaira y exigimos la liberación de nuestro Presidente, reivindicamos la política como el arma más poderosa de la Revolución y nos enorgullecemos de la fuerza espiritual de los venezolanos expresada en la solidaridad. Somos el pueblo del ma-jokaraisa. Somos millones de corazones latiendo en un tricolor. Ni el terremoto, ni el bombardeo, ni el secuestro del líder podrán jamás romper el tejido inquebrantable de un pueblo que ha hecho del amor, la solidaridad y la organización una trinchera. ¡El amor vencerá y nos hará renacer! ¡Solidaridad hasta la victoria siempre!



Descarga





“Yo antepongo siempre la comunidad a los individuos”, escribía nuestro Libertador Simón Bolívar el 28 de octubre de 1828 al general Antonio José de Sucre. He aquí el espíritu y nervio motor de nuestro actual bolivarianismo: lo comunal, lo social ante todo y por sobre todas las cosas. Razón tenía Simón Rodríguez al decir en sus Sociedades Americanas de 1828: “Se verá que hay dos especies de política: popular y gubernativa: y que primero son políticos los pueblos que sus gobiernos”.

Hoy podemos decir que ya tenemos una sociedad altamente politizada, en el justo sentido y significado del término, y que nuestra Revolución Bolivariana es consecuencia directa de tal politización, cuyo punto de estallido fue el 27 de febrero de 1989. Recordemos aquello que decía el gran revolucionario venezolano Kléber Ramírez —Historia documental del 4 de febrero (1998)— allá por agosto de 1992, en el más puro espíritu robinsoniano: “Llegó la hora para que las comunidades asuman poderes de Estado, lo que conllevará administrativamente la transformación global del Estado venezolano y socialmente el ejercicio real de la soberanía por parte de la sociedad a través de los poderes comunales”. Con ella abrimos aún más las puertas para avanzar en la distribución del poder en las manos del pueblo, adquiriendo el Estado mayor eficiencia y eficacia y, por, sobre todo, unidad para cumplir las funciones que le otorga la Constitución. Una y otra vez lo he dicho: la realidad territorial venezolana debe ser transformada y, por eso, la necesidad de configurar una nueva geometría del poder que se convierta en el reordenamiento popular, comunal y socialista de la geopolítica de la nación. Por socialismo entendemos democracia sin fin, siguiendo en esto al gran teórico portugués Boaventura de Sousa Santos.

De allí, entonces, nuestra firme convicción de que la mejor y la más radicalmente democrática de las opciones para derrotar el burocratismo y la corrupción es la construcción de un Estado comunal que sea capaz de ensayar un esquema institucional alternativo en la misma medida en que se reinventa permanentemente. Debemos comenzar —en serio y en real, como solía decir García Bacca— el desmontaje de todo el corroído andamiaje colonial sobre el cual se levanta una organización territorial con la que se pretendió hacer trizas la unidad nacional. Y, por supuesto, que el poder popular jugará un papel principal, esencial, diría yo, en la transformación radical de nuestra geografía.

¡Vamos, con Zamora, con Robinson y con Bolívar, hacia el Estado comunal! ¡Hacia el socialismo! ¡¡Venceremos!!